

Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

NO DIFIERAS TU CONVERSION

**Ejemplos que nos invitan a
cambiar de vida**

*¿No repares que la bondad
de Dios te está llamando
a penitencia? (Rom.2-4).*

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

ISBN: 84.7770.418-X

D.L. Gr. 165-99

Impreso en Azahara

Printed in Spain

PRESENTACION

Amigo lector:

Tu, al empezar a leer este libro, piensa un poco sobre lo que te dice tu conciencia, porque ella es la voz de Dios.

¿Eres feliz viviendo en pecado y dejándote arrastrar por tus pasiones? Si no sientes alegría en tu interior, si caminas de tumbo en tumbo, si la conciencia te acusa de que vas por el mal camino, piensa en cambiar de conducta. Acaso digas: Más tarde lo haré.

No pierdas el tiempo. Decídate a dar un paso definitivo. En la Sagrada Escritura en la que Dios nos habla, te dice: *“No tardes en convertirte al Señor, no lo difieras de un día para otro”* (Eclo.5,8), porque por tus pecados puede sobrevenirte el castigo de Dios.

Dios es misericordioso y te espera. El *“no quiere la muerte del pecador”* (Ez.33,11), y por eso invita a la penitencia y al arrepentimiento... No lo dejes para más adelante, porque la muerte te puede sorprender en pecado mortal. ¡Cuántos pensaban vivir muchos años, y salieron en su coche a divertirse y murieron en un accidente!.

Dios nos invita a todos a la conversión: *Con-*

vertíos, porque el reino de los cielos está cerca (Mt.4,17). “Conversión” es darse uno la vuelta, es decir, cambiar de la manera de pensar, y en nuestro lenguaje, conversión equivale al arrepentimiento del que vive en pecado mortal, y volver a la vida de la gracia o amistad con Dios. Todos debemos pensar que ¡se vive una sola vez! Y no hay que perder el tiempo en el negocio transcendental de nuestra vida.

En este libro voy a hablar de este tema de la conversión a base principalmente de ejemplos que espero muevan y hagan reflexionar a todos mis lectores y les induzcan a vivir como buenos cristianos.

Benjamín MARTIN SANCHEZ
Zamora, 31 marzo 1998

NO DIFIERAS TU CONVERSION

El primer paso de San Agustín

Cuando San Agustín se propuso dejar su vida de pecado, vio que le costaba mucho enfrentarse con sus pasiones, mas al fin arrepentido de su mala conducta y con propósito firme logró dejar la vida de pecado y caminar hacia la santidad. Veamos cómo nos lo refiere él en su libro de las *Confesiones* (8,11-12), dirigiéndose a Dios:

“Decíame yo dentro de mi “: ¡Ea, ahora mismo, ahora mismo ha de ser!. Y casi pasaba de la palabra a la obra; casi lo hacía, pero no lo hacía. No recaía ya en las cosas de antes, pero estaba cerca de ellas y respiraba. Nuevamente lo intentaba, y por poco no llegaba, por poco, ya casi tocaba el término, para quedarme en él; pero el hecho es que no llegaba, ni tocaba el término ni me quedaba en él; vacilando en morir a la muerte y vivir a la vida.

Y podía más conmigo lo malo inveterado que lo bueno desacostumbrado. Y aquel preciso momento en que yo había de ser otro, cuanto más se acercaba, tanto mayor horror me infundía. No me hacía tornar atrás, ni mudar de propósito, pero me dejaba suspenso...Y muchas veces te

dije no con estas palabras, pero si en este sentido: “ *Y Tú, Señor ¿hasta cuándo? ¿Hasta cuándo Señor, has de estar siempre enojado? (Sal.6,47,78,5). “No te acuerdes de nuestras maldades antiguas” (Sal. 78,8).* Porque sentía yo que ellas me retenían. Daba voces lastimeras: ¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo diré: Mañana, mañana? ¿Por qué no ahora? ¿Por qué no es en esta hora el fin de mis torpezas?.

Para salir del pecado hace falta fuerza de voluntad y cooperar con la gracia de Dios.

Ejemplos

1

El P. Pedro de Calatayud cuenta: En cierta villa de Castilla llegó a mí una casada deseosa de que su marido viniese a oír la Misión y se confesase conmigo: La dije, vaya Vd., y díglele a su consorte, que venga, que no pierda esta ocasión de oír la Misión, y que yo lo confesaré con mucho gusto, mas él no hizo caso; acabada la comunión general el día de San Simón y Judas, pasados dos días, a las ocho de la noche se fue a la cama con su mujer; a la media hora se levantó la mujer para sacar una niña, y volviendo al lecho tocando los pies del marido, los halló yertos; le tocó el rostro, le halló helado y frío; asustada fue por luz y le halló cadáver frío; me lo contó ella misma, y sucedió el año 1728.

En la vida de *San Francisco de Borja* se lee este terrible caso: Uno que tenía el alma cargada de pecados abominables no quiso aprovecharse de los ejercicios espirituales que se daban en la ciudad. Fue ciertamente a escuchar la predicación, pero no pensó en sacar fruto con una buena confesión.- Me confesaré otro año- decía -; cuando vuelva a hacer los ejercicios; ahora no.- Pasado algún tiempo, aquel desgraciado enfermó gravemente y llegó al trance de la muerte: Fue llamado un sacerdote que le exhortó a confesarse. Mas el enfermo le dijo: Cuando esté curado, ahora no.

Entonces fue a verle San Francisco de Borja, quien mostrándole el crucifijo, le dijo con dulzura: Amigo, confiésate: es Jesucristo quien te lo pide; ¡Dios te lo perdonará todo!

Pero el enfermo dio media vuelta y no quiso saber nada. Y he aquí que, mientras el santo con lágrimas le suplicaba se arrepintiese y besase el crucifijo, aquel moribundo exclamó:

-¡Ay de mi! ¡Me parece ver a Jesucristo mostrándome su sangre, que he despreciado no aprovechándome de los ejercicios!

Mal fin, sin duda, han de tener los que desprecian la ocasión de convertirse a Dios.

3

“Guardando para no sé que día tu conversión, juegas tu alma a una suerte espantosa. De una bolsa en que son negros todos los números, y sólo unos pocos, muy pocos blancos, vas a sacar tú un número, y vas a sacar una sola vez. Si sacas negro te pierdes, si blanco te salvas. ¿Sacarás blanco? Este es el azar terrible a que juegas, no tu fortuna o tú vida, sino tu alma y tu eternidad (Sardá Salvany)

4

Entre las estampas nuevas que llevaba un joven de 18 años en su misal, había una sucia y gastada que representaba a Cristo llevando la cruz a cuestas. Detrás tenía escritas estas fechas: 5 de febrero de 1921. 19 de marzo de 1926.

¿Qué significaban aquellas fechas? Él mismo se adelantó a explicarlo a un sacerdote que tenía la estampa en sus manos:- Padre mío, ante un Cristo cargado con la cruz comprendí un día toda la malicia de un pecado enorme que cometí y que fue el comienzo de otros muchos. Lo cometí el día 5 de febrero de 1921. Mas adelante, en unos ejercicios espirituales, cambié radicalmente de vida. Esta fecha de la misericordia de Dios fue el 19 de marzo de 1926. Ahí tiene la razón del amor que tengo a esta estampa y el motivo de haber puesto en ella estas dos fechas.

Para salir del pecado y convertirse a Dios hace falta fuerza de voluntad y pedir a Dios ayuda.

**Convierte al Señor, tu Dios.
No lo difieras de un día para otro**

En los hechos de los apóstoles leemos que un día Felix, gobernador romano fue con su mujer Drusilas, que era judía, y parecía interesarse por cosas de la religión, a tener una entrevista con San Pablo, al que tenía preso, y le oyeron explicar la fe en Jesucristo...

El favorecido por la fortuna, que juzga buenos y lícitos todos los medios para medrar, el hombre que convive con una mujer, esposa de otro, ¿Qué va a oír de labios del apóstol?...

Aquellos personajes lo que oyeron fue una doctrina extraña para ellos, y al inculcarles Pablo la doctrina de la justicia, de la castidad y del juicio venidero... Aquellas palabras que sonaban a cambio del hombre interior, reforma de vida, renuncia al hombre viejo que pide goces, satisfacciones, libertad absoluta para pecar..., ante esta doctrina Felix, despavorido, le dijo:

Basta por ahora, que a su tiempo yo te llamaré. Retírate varón de un Dios santo, Juez riguroso, que no estoy yo ahora para escuchar la voz de mi conciencia... A su tiempo yo te llamaré. Ahora tengo prisa... y al parecer no volvió a lla-

marle. Así habla todo pecador que difiere la conversión...

“Mañana, dices, viviré bien. Dios te prometió indulgencia; pero nadie te prometió el día de mañana. Si has vivido mal hasta ahora, empieza a vivir bien hoy mismo” (S. Agustín, in Ps. 101,1,10).

Ejemplos

1

Un joven frívolo, al ser amonestado una vez para que se enmendara su vida, contestó con cierto orgullo: “ ¡Aún tengo tiempo!”. Si no me divierto ahora, en mi juventud, ¿cuándo lo haré? La juventud sirve precisamente para soltar riendas...”

“¡Aún tengo tiempo!. ¿De veras? ¿Tan cierto es lo que tienes? ¿El Señor de la vida te otorgó escritura pública asegurándote aún cuarenta, cincuenta o sesenta años de vida? ¿No dijo más bien: *Estad prevenidos, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre?* “.

¡A cuántos como a este joven ha sorprendido la muerte en pecado mortal! Hace pocos días la radio y la prensa dieron la noticia de que a tres jóvenes que habían pasado una noche en diversiones, al regresar en el coche se estrellaron y murieron los tres. La muerte no avisa. Estemos siempre preparados, porque después de la muerte viene el juicio de Dios (Heb.9,27)

El famoso escritor y filósofo francés D'Alembert (m.1783) se burlaba de Dios y de la religión. Junto al lecho de Voltaire, estorbó que se acercase a él el sacerdote. Pero llegó su hora. A punto también él de morir y sintiendo terribles remordimientos, mandó llamar a toda prisa al párroco de Saint Germain de París. "Voy al momento a llamarle" dijo un amigo suyo. Salió de la habitación y, en vez de ir en busca del párroco, fue a dar un paseo.

D'Alembert, al ver que no llegaba el sacerdote, escribió el mismo una tarjeta al párroco suplicándole insistentemente que viniera al momento, corrió a donde estaba el moribundo sin perder un minuto, pero no había aún llegado a la casa de D'Alembert cuando el filósofo murió.

¡Oh, cuán cierto es que, aquel que se burla de Dios en vida, en el momento de la muerte se burlará Dios de él! Es palabra de Dios: *"Os llamé y no me obedecisteis...despreciasteis todos mis consejos... Yo también me reiré de vuestra perdición"* (Prov.1,24-26)

La muerte de Voltaire fue aún más pésima. Entregándose a la más furiosa desesperación, parecía un energúmeno; gritaba y a todos maldecía. De repente pareció sosegar y fue sólo para preguntar: "¿Qué hora es?" "Medianoche, le contestaron. Sentóse entonces en la cama y con acento

de mayor desesperación, rugió: “¡Medianoche!”
¡Esta es la hora en que va a comenzar mi malaventurada eternidad!”. Y así diciendo cayó muerto.

El mariscal de Richelieu dejó temblando la sala mortuoria mientras exclamaba: “Ahora creo que hay un infierno. ¡Con su muerte me lo acaba de demostrar Voltaire!”

Ejemplos diversos

La exposición de los siguientes ejemplos se refieren sencillamente todos ellos a la “conversión”; mas unos nos hablan de personas que la rechazan, otros son invitación a que salgan del pecado y se conviertan a Dios, y algunos particularmente nos ponen de manifiesto el apostolado que ejercen muchos en orden a la conversión de otros necesitados de ella, y, por tanto, según los voy recordando, los voy enumerando

1

Eva Lavalliere, la célebre actriz francesa que pasó del teatro a la Iglesia, decía una vez: “Tenemos sólo una edad: la de nuestras virtudes... Yo cumplo cuatro años el 19 de junio porque es el día aniversario de mi conversión. El resto de mi vida no cuenta; es fango”.

Después de convertirse y renunciar a las riquezas y éxitos, se encuentra con su colega Sacha Guitry e Ivonne Printems.

- Por fin -le dice Guitry -, por fin terminó la broma y el misterio, ¿vienes para la gira americana? Llegas a tiempo para participar en la excursión de estrellas.- Ella se niega de modo terminante; su propósito es otro. La súplica de Yvonne tampoco tiene eficacia.

- Os aseguro el éxito mío, el de la gracia de Dios, les dice.- La miran con admiración. Los ojos de Yvonne se humedecen.

- Si, insiste Eva,- aunque no lo creáis, jamás he sido tan feliz como desde el momento que conocí a Dios.

2

Margarita de Cortona, antes de cumplir los dieciséis años, abandonó a sus padres y se entregó, como precio del pecado, a un joven de la nobleza. Vida de liviandad durante nueve años.

Un día su amante emprendió un corto viaje y llevó consigo a su perro. Salió Margarita en la fecha convenida a su encuentro... pero sólo vio al perro, que ladraba lastimosamente y la invitaba a que le siguiera. Con el corazón sobresaltado, llegó a un montón de hojarasca; nerviosa empezó a removerlo y pronto vio el cadáver medio descompuesto de su amante. Presa de dolor, le miró fijamente y exclamó: ¿Y su alma? ¿dónde está su alma?- Un rayo de luz alumbró su espíritu: era el sendero de la penitencia; y en él encontró a Cristo, siempre acogedor y paternal.

3

Un bandido convicto de varios asesinatos estaba en la celda de los condenados, aguardando el momento en que había de ser llevado a la silla eléctrica. El capellán de la cárcel había hecho todos los esfuerzos imaginables para inducirlo a recibir los sacramentos, mas todo había sido en vano.

- Márchese. ¡ Déjeme a mí sólo! - decía solamente.- El sacerdote, lleno de cordial compasión, dirigió una oración rápida pero ferviente a la Virgen, y luego dijo al criminal: Me iré, puesto que Vd. Lo desea, pero antes quiero pedirle un favor.- Bien ¿qué es? - Digamos los dos juntos un Avemaría.

- Comenzaron los dos a rezarla, y ya a las primeras palabras la gracia del arrepentimiento invadió aquel duro corazón. Con lágrimas en los ojos pidió el sacramento de la penitencia y la absolución de sus pecados, y murió en santa paz con Dios, con el rosario en las manos y el nombre de María en los labios.

4

Un día los periódicos extranjeros publicaron una noticia sensacional: el embajador chino en Suiza, *Llu*, se convirtió al catolicismo, renunció a su posición en Berna, hizo un paquete de sus muchas condecoraciones, las envió como regalo

al Papa y entró de novicio en el monasterio de Benedictinos de Lophem (Bélgica).

¡Cuántas luchas, cuántos combates espirituales hubo de librar en su interior el embajador para llegar, de las aberraciones del paganismo, a la felicidad silenciosa del claustro benedictino!

¿Señor, también nosotros luchamos, combatimos, pisamos los caminos de la vida moderna, tan contradictoria!

5

San Agustín fue un gran pecador antes de ser un gran santo. A los 15 años de edad era ya un vicioso a los 18 un libertino... Movidó por los remordimientos y las lágrimas de su madre, resolvió cambiar de vida. Él mismo nos cuenta su lucha entre la gracia y el pecado. He aquí algunas frases de su vida:

“Agustín -le decían sus pasiones y los malos hábitos -, ¿nunca podrás detenerte en un deseo sensual?. “¡Jamás!, contestaba él. Jamás podrás dejarte llevar de tu soberbia?” “¡Jamás!” ¿Renunciarás a tus amistades frívolas, a las fiestas mundanas y a las paganas solemnidades? “¡Sí!”. ¿Siempre en el camino estrecho de la ley de Dios? ¡Siempre!. Y sin desviarse del camino de la santidad, se entregó de lleno a Dios y al renunciar a toda clase de impurezas, fue cuando exclamó: “Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto

está nuestro corazón mientras no descansen en Ti.

Asistía San Juan Francisco Régis a un criminal condenado a muerte. El Santo recurrió al último extremo. Tomó una estampa de la Virgen y la mostró al empedernido pecador. ¿Conoces a esta mujer? Sí, contestó el hombre, con un sordo gruñido. – Te ama y pide por ti. Es tu Madre y Reina de misericordia

- ¿Qué me ama y pide por mi? Entonces no me conoce, te ama y pide por ti, no lo dudes. Si supiera que soy un renegado de la fe que he apostatado, que he blasfemado, que soy un réprobo, un verdadero monstruo.

- Pues bien, hijo mío, María lo sabe, te conoce, te ama y desea tu bien, y pide por ti a pesar de todo eso.

- Del pecho del miserable se escapó un profundo suspiro.- Hombre de Dios, deme usted palabra de que esto que me dice es verdad.

- Te la doy. Entonces quiero confesarme, quiero acabar mi vida en el cadalso en reparación de mis crímenes. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros...

7

Joaquín Alcaraz era un albañil que, a causa de un accidente, había perdido el uso de todos sus miembros. El pobre pasó más de treinta años en cama. Al no poder utilizar las manos, escribía

con la pluma en la boca numerosas cartas, realizando a través de ellas un gran apostolado.

Durante la guerra civil española de 1936-1939 un grupo de milicianos practicó un registro en su casa, un barrio obrero. Los milicianos creyeron que Alcaraz simulaba su enfermedad para no incorporarse al frente. Para obligarle a salir de la cama levantaron las sábanas y descubrieron un cuerpo llagado.

Los milicianos enmudecieron. Uno de ellos sospechó que Joaquín era el enfermo del que había oído contar que escribía con la pluma en la boca. Le pidió que lo hiciera, y Alcaraz le complació. Escribió en un papel esta frase: *“Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre”*. Algunos querían llevarse el papel, pero el jefe lo guardó.

Cuando los milicianos habían marchado, el enfermo oyó los pasos en la escalera. Se abrió la puerta y apareció el jefe de la patrulla. Joaquín Alcaraz creó que había llegado su hora, pero el jefe, con voz sollozante dijo: “Ahora creo que hay Dios...”, y esta fue una gracia de su conversión. El apóstol de valor, un apóstol seglar, había atraído sobre aquel hombre la gracia interior que ilumina y convierte.

8

Un joven hizo ejercicios espirituales y salió de

ellos decidido a mudar de vida y, para ello, evitar las malas ocasiones. Vuelto a la ciudad, se encontró con una “ocasión” peligrosa que le invitó a ir consigo, y le decía:- Pero chico, ¿ya no me haces caso? ¿No me conoces? Soy aquella...

Sí – respondió el otro -, pero yo no soy aquel. (El que se libra de la ocasión, se libra del peligro)

9

Un joven, llamado *Javier*, que estudiaba en la Universidad de París, se encontró con San Ignacio de Loyola, el cual empezó a preguntarle de este modo: Javier, estudias con mucho provecho y alabanza lo celebro. Pero ¿qué esperas de tus estudios? Una profesión honorífica.

-¿Y después? – Después seré feliz - ¿Feliz? ¡Cuánto te compadezco!

-¿Por qué? Porque la verdadera felicidad no está en la tierra.

-Bueno, a lo menos estaré en el mundo lo mejor que se puede.

-¿Y después? – replicó de nuevo San Ignacio en un tono serio- : Y después, *¿de qué te servirá haber ganado todo el mundo, si al fin pierdes el alma?*

Javier, conmovido por estas palabras, entró dentro de sí conoció la vanidad de todas las cosas del mundo y cambió al momento de modo de

pensar. Sin más, siguió a San Ignacio, se hizo sacerdote misionero, y fue a las Indias a predicar a aquellos pueblos bárbaros; y, después de haber convertido cerca de tres millones de infieles, murió en las puertas de China. Este gran hombre es *San Francisco Javier*.

10

A principios de año 1815, un enfermo grave rechazó al confesor diciendo que no quería confesarse porque la religión no sirve más que para el pueblo analfabeto, y el instruido se abre paso siempre sin tener que apoyarse en la religión. El sacerdote procuró convencerle y, entre otras cosas, le mencionó que Volta, uno de los mayores sabios que a la sazón vivían, era católico ferviente.

Este argumento no tuvo réplica. Si Volta es católico de veras – dijo el enfermo – y no sólo en apariencias, me doy por vencido y estoy dispuesto a volver a mi religión y confesarme.

El sacerdote acudió a Volta y le suplicó que escribiera algunas líneas para aquel pobre pecador. Ved ahí la respuesta de Volta:

“No comprendo como puede haber nadie que ponga en tela de juicio la sinceridad y persistencia de mi fe; y confieso mi fe, que no es otra que la católica, apostólica y romana en que he nacido”

11

Gerardo Mayela se encontró con un joven por el camino. El mozo le preguntó si iba a buscar algún tesoro. Efectivamente, le contestó Gerardo, no busco otra cosa. ¿Me acompañas?

El joven se chanceó un poco y, contándole con fatuidad lo que había hecho en su vida, le reveló que ya hacía seis años que no se había confesado. Llegaron a un bosque. Gerardo extendió su manto y llamó a su eventual compañero. Este se acercó vacilante y receloso.

Yo confiaba, díjole Gerardo, en que encontraríamos un tesoro..., pero no pensaba en tesoros de la tierra. Mira. Y le enseñó una cruz. Y empezó a hablarle del amor a Dios, de la misericordia infinita, del alma, del esplendor de la gracia... Y el joven se sintió conmovido, se convirtió y fue con Gerardo al Convento para vivir entregado a la penitencia.

12

El 27 de febrero de 1862 murió, a la edad de 24 años, el joven pasionista Gabriel Possenti, después de seis años escasos de vida religiosa.

En su adolescencia, Francisco, que así se llamaba a la sazón, era muy mundano, de suerte que en su ciudad natal, Spoleto, se le llamaba "el pequeño bailarín". Mas sucedió que en el año 1856, el octavo de la Asunción de María,

Francisco presenció una piadosa procesión en que se llevaba una antigua y venerada imagen de María. El joven se sintió de repente herido por la mirada grave, llena de reproches al parecer, y no obstante amorosa, de la Madre de la gracia, mirada que le invitaba al claustro.

Francisco obedeció. En la fiesta de los Siete Dolores del año 1856, recibió el nombre de *Gabriel de la Madre Dolorosa*, y actualmente es Santo canonizado.

13

La Madre Nicholl, autora de “Memorias de una convertida”, nos habla del señor Kenn, ministro protestante. Ella le vio triste en varias ocasiones. Pero Kenn se convirtió también al catolicismo, y la primera vez que la madre Nicholl le habló, ya convertida, le preguntó bruscamente aturrida: ¿Es usted feliz?

¡Oh, contestó él, si pudiera darle parte de mi dicha y mi paz...! “Hay que notar, advierte la madre Nicholl, que aquel mismo día había recibido una carta de su padre en la que maldecía y le desheredaba”.

14

El incrédulo Littre se encontró un día, a la entrada de la Academia Francesa, con Cahampygnny, que llevaba un rosario. Con una sonrisa,

observó Littré:, ¡Ah! ¿Con que usted ora por mi?

Así es, contestó el otro; oro con la esperanza de que usted mismo lo hará un día. Littré se convirtió antes de morir y aún tuvo tiempo de aprender a rezar.

15

Un misionero que visitaba a los salvajes convertidos y dispersos en un inmenso paraje, no conociendo los caminos, se perdió. Llegó la noche y temía el encuentro con alguna fiera, cuando divisó a lo lejos una choza. Entonces espoleó el caballo y se dirigió a ella.

Allá encontró alojamiento, pero, por no llevar sotana de sacerdote, fue tomado por un viandante cualquiera. Sin embargo, el dueño de la casa le trató como a un amigo y le confió que tenía a su mujer moribunda.

El misionero hizo al momento que le llevaran hasta ella y le preguntó: ¿Es usted católica?, Sí, respondió la mujer con un hilo de voz, y es católica toda mi familia.

-Pues bien, ¿se alegraría de haber encontrado a un sacerdote católico antes de morir?. Mucho; hace diecisiete años que pido a Dios y a la Virgen que me envíe un sacerdote católico en el momento de mi muerte.

El Padre le dijo entonces al momento: Alégrese, que el Señor ha escuchado su oración:

yo soy un sacerdote católico y la providencia ha hecho que equivocara el camino para traerme aquí, junto a usted.

Al oír esto, la moribunda se estremeció de gozo e hizo enseguida la confesión. A la mañana siguiente el misionero celebraba la santa Misa sobre el ara que llevaba consigo, y pudo dar la comunión a la enferma y a toda aquella familia. Poco después, la mujer, resignada y contenta, entregaba su alma a Dios.

16

En un oratorio de salesianos, en España, el sacristán observó que un alumno externo un día y otro se quedaba rezagado, esperando que todos hubieran salido; entonces se dirigía presurosamente a un cepillo y ponía algo dentro. Por fin el sacristán contó el caso al director del instituto. Este llamó al niño.

-Oye, ¿qué haces tú cada mañana junto al cepillo? Creo que es el destinado a las misiones. ¡Oh, señor director! Contestó el niño con una sonrisa - Pongo el dinero que me dan mis padres para la merienda, porque quiero contribuir a la conversión de los infieles.

-Pero ¿no tienes hambre? - Sí, siento un poquitín, mas no quiero pensar en ello, y con facilidad lo olvido al jugar.

17

Recordemos el caso de Teresa del Niño Jesús: Estaba enferma, y la hermana enfermera le aconsejó que diariamente se pasease un cuarto de hora por el jardín. La santa recibió el consejo como si fuera un mandato.- Un día en que iba andando con dificultad, le dijo una hermana:

-Mejor sería que descansara, el paseo en tal estado, no puede aprovecharle. Se agotará.

-Sí, respondió Teresa, tiene usted razón. Pero ¿sabe cuántas fuerzas me comunica? Ofrezco el paseo por un misionero. Pienso que, allá lejos, uno de ellos de sus andanzas apostólicas; y para mitigar sus fatigas ofrezco yo la mía a Dios. (Esta santa ofrecía el paseito que le costaba, y otros ofrecen sus dolores como en el caso siguiente).

18

Un muchacho lleno de vigor y rebosante de alegría juvenil y cristiana un día es atacado por la parálisis, y a sus 17 años debe ser hospitalizado y sometido a un riguroso tratamiento médico que le causa muy graves dolores.

A los pocos días de estar en cama pide que le traigan una esfera terrestre y se la coloquen encima de la mesilla de noche y al alcance de la mano. Algo extrañados se la traen y le preguntan el motivo de su raro capricho; les contesta: "Cuando más agudo es mi dolor, coloco mi mano

encima de la esfera y lo ofrezco un día, por Asia, otro por Africa, otro, por América...”.

Al cabo de un tiempo, los médicos le anuncian su curación total, y recibe con pena y lágrimas esta noticia, diciendo: “Ya no podré ofrecer más mis sufrimientos por tantas necesidades de las misiones”. (Juan Pablo II nos recuerda con frecuencia que uniendo nuestros dolores a los de Cristo, tienen méritos redentores, y es un bello apostolado

19

Del barco que el 18 de enero de 1878 atracó en las costas de Gabán descendió un misionero intrépido y audaz, monseñor Augouard. Un oficial le espetó: “Estoy seguro, padre, de que usted no podrá vivir aquí”.

Y el misionero de Africa respondió rápidamente: Yo no he venido a vivir. He venido a morir: Digna respuesta. Sí, los misioneros mueren por Cristo, por salvarle almas. (Mucho vale un alma, el ejemplo siguiente nos habla de su valor).

20

En la vida del padre Smith, el apóstol de las Montañas Rocosas, leemos que un pastor protestante quería apartar del catolicismo a Ignacio, jefe de los yaquimas. Si vienes con nosotros

tendrás 200 piastras.- Es poco. - Añadiré 50 piastras más. Es todavía poco. Tendrás 300 piastras.- Es todavía poco.

- Terminemos, ¿Cuánto falta? Dí tu mismo que quieres.

- La cosa es sencilla: el día que me des el valor de mi alma haré cuanto desees.

21 .

Un día se presentó el Vicario apostólico de Yun-nan (China) un anciano medio ciego, apoyándose trabajosamente en un bastón. Preguntó al obispo:- ¿Eres cristiano? El prelado le contestó afirmativamente. Nueva pregunta: ¿Honras a la Santísima Virgen? Ciertamente, más que a todos los ángeles y santos, pero no, como es natural, de la misma manera que a Dios, nuestro Señor.

El anciano se postró con los ojos arrasados en lágrimas, y dijo:

Lo he encontrado.

Después contó que, siendo él el jefe del pueblo, pasó por allí un médico católico que le instruyó en su religión y le dejó una cruz, un catecismo y un devocionario, que un día seguramente llegarían misioneros a su pueblo, mas no tenía que adherirse a ellos si no honraban a la Virgen María.

- Cuarenta años han pasado desde entonces;

fui odiado, perseguido y despojado de mis bienes a causa de mi fe. Me quedan pocos días. Por fin he encontrado el camino para llegar aquí, y he alcanzado mi meta. Te suplico varón de Dios, me administres el santo bautismo que estoy esperando desde hace cuarenta años.

- Su deseo fue cumplido. No pasó mucho tiempo, y el fiel anciano entregó su alma al Señor.

Valor de unos ejercicios espirituales

Hay muchos medios para salir del pecado y convertirnos al Señor, ante todo tenemos el conocimiento de nuestros errores y pecados y el arrepentimiento de ellos con el propósito firme de no volverlos a cometer y empezar una nueva vida; pero el valor de unos ejercicios espirituales es grande por ser una gran medicina para curar la enfermedad gravísima de la edad moderna, como dijo Pío XI, que es la ligereza e irreflexión, que llevan extraviados a los hombres; es la disipación continua, la insaciable codicia de las riquezas y placeres, que debilita y enreda en las terrenas y transitorias, y esto no los deja elevarse a la consideración de las verdades eternas.

Es un hecho que los negocios del mundo apartan demasiado nuestra mente de lo sobrenatural y no nos dejan pensar en el más allá, y por eso se impone el que hagamos unas breves reflexiones sobre dichas verdades eternas.

Los gravísimos problemas que siempre han preocupado profundamente al género humano son los de su origen y de su fin: de dónde venimos y a dónde vamos.. Aunque sólo esto, dijo dicho Papa, fueran los Ejercicios Espirituales, nadie dejaría de ver la inmensa utilidad que de ellos puede reportarse.

Ejemplos

1

San Ignacio de Loyola (m.1556) predicaba los ejercicios espirituales en una iglesia de Roma. Los que iban a escuchar el sermón salían de la iglesia muy compungidos y cambiaban de vida. Por eso ocurrió el rumor de que el predicador reunía la gente en un lugar oscuro y la espantaba haciéndole ver allí monstruos espantosos.

Un doctor quiso asegurarse de ello y entró en aquella iglesia a hacer él también los ejercicios. Al salir de allí encontró a los amigos que le preguntaron: Qué, ¿has visto al monstruo? Sí, respondió; he visto verdaderamente un horrible monstruo que me sigue espantando con sólo pensar en él.- ¿Qué monstruo era éste? – Era mi alma, deforme y sucia por mis pecados. Por eso me he convertido. Id vosotros también a los sermones y veréis el monstruo de vuestra alma.

2

El historiógrafo y naturalista Plinio dice que cuando el elefante va al río a beber, si ve que el agua está clara, alarga la trompa y la mete hasta el fondo, que revuelve, enturbiando así el agua; si no lo logra, huye de allí. ¿Por qué obra así? Porque tiene miedo a su enorme figura reflejada en el agua.

He aquí lo que hacen algunos: aborrecen la predicación y no la quieren escuchar. ¿Por qué? Porque es como el agua clara que refleja la suciedad de su alma. Estos desgraciados no quieren ver sus defectos para poder vivir tranquilos. Pero ¿están después verdaderamente tranquilos viviendo en el pecado?... Correspondamos, pues, a la gracia de Dios aprovechando los ejercicios espirituales. (Hoy, por desgracia, algunos dan ejercicios que llaman “espirituales”, pero no hablan de verdades eternas: de la malicia del pecado, de la muerte, del infierno en el que puede uno caer si muere en pecado mortal... y sale uno de ellos casi igual que entró)

3

Si no hacemos ejercicios espirituales, no hagamos de diablo tentador impidiendo que otros asistan a ellos. *San Francisco de Jerónimo*, célebre misionero, predicaba los ejercicios espirituales en una plaza de Nápoles llena de gente. Una mujer

llamada Catalina que no quería saber nada de los ejercicios, desde una ventana molestaba a la gente echando carcajadas y tocando una guitarra e impidiendo a otros acudiesen a ellos. El santo entonces, inspirado por Dios, dijo:

Atiende; si continuas obrando a favor del diablo, dentro de poco Dios te castigará. Pero aquella desventurada siguió aún peor. Al día siguiente el santo aún predicaba en aquella plaza. Viendo cerrada la ventana donde se hallaba aquella mujer, preguntó qué había pasado; y le contestaron: Murió ayer.

-Pues bien, dijo San Francisco: vamos a verla. Entrando en aquella casa acompañado de mucha gente, cuando estuvo junto al cadáver de aquella infeliz le pidió:

-Dime, ¿dónde estás ahora? En nombre de Dios, responde: Entonces se oyó una voz honda y terrible que con grande espanto de todos respondió:

“¡Estoy en el infierno!”.

4

Los días de ejercicios espirituales son días de gracia y de perdón y debemos aprovecharlos bien. Hacer examen de nuestros pecados y confesarnos bien. Algunos, avergonzados de sus pecados, no se atreven a confesarse bien, porque les da vergüenza y creen que el confesor oyendo sus

pecados pensarán mal de el por ellos, y no es así, y no se espanta, porque él como todos somos pecadores. La confesión debe ser sincera, no ocultando pecados por vergüenza, sino no hacerla, porque sería nula y sacrílega.

A San Francisco de Sales, obispo de Ginebra (m.1622), se le presentó un pecador con la conciencia cargada de pecados que le hizo a duras penas su confesión. Cuando hubo recibido la absolución, dijo al confesor:

-Le agradezco la caridad tan grande para conmigo, pero ahora ¿qué estima tendrá usted de mí?

-Está en un error, respondió el santo; después de la absolución su alma ha quedado blanca como la nieve, y usted es muy querido en el cielo; por eso tengo de usted la estima que se debe tener a un santo, ahora usted es santo, así lo pienso, porque sólo los humildes y los santos confiesan sus pecados. (En la Sagrada Escritura leemos y esto sirva de consuelo a los grandes pecadores, que por muchos pecados que uno tenga, si se arrepiente de ellos, quedan borrados y Dios no los tiene en cuenta (Ez.18,22).

INDICE

PRESENTACIÓN	3
NO DIFIERAS TU CONVERSION	5
El primer paso de S. Agustín. Ejemplos . . .	5
Conviértete al Señor tu Dios. No lo difieras de un día para otro. Ejemplos	9
Ejemplos diversos	12
Valor de unos Ejercicios Espirituales Ejemplos	27